



Ante la llegada del verano y el riesgo de las enfermedades transmitidas por estos vectores

Recomiendan proteger a los niños de las picaduras de mosquitos

- *Con la llegada del verano y la mayor proliferación de los mosquitos, la Sociedad Argentina de Pediatría invita a tomar especial cuidado, ya que pueden ser vectores de enfermedades con consecuencias graves para la salud, como dengue, zika, chikungunya o fiebre amarilla, y otras menos frecuentes en nuestro medio como paludismo, filariasis, encefalitis de San Luis, encefalitis equina y encefalitis del Valle del Nilo, por mencionar las principales.*
- *Los especialistas detallaron las medidas preventivas a tener en cuenta y cómo reconocer y qué hacer ante casos sospechosos.*

Buenos Aires, 8 de enero de 2019.- Desde la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) recomendaron proteger a los niños de las picaduras de los mosquitos, ya que pueden ser transmisores de diversas enfermedades potencialmente graves como dengue, chikungunya, zika o fiebre amarilla y otras menos frecuentes en nuestro medio como paludismo, filariasis, encefalitis de San Luis, encefalitis equina y encefalitis del Valle del Nilo, entre otras. El verano es una época propicia para la proliferación de estos insectos debido a que hay más reservorios de agua para poner los huevos, el desarrollo de las larvas es más rápido con las altas temperaturas y nuestra piel está más expuesta.

Entre otras medidas para evitar picaduras y reducir la propagación de los mosquitos se recomiendan una serie de medidas 'individuales', como utilizar ropas adecuadas frescas, de colores claros, de mangas largas y pantalones largos (siempre que los niños se encuentren en el exterior), colocar tul sobre las cunas y cochecitos, mantener el pasto corto, usar mosquiteros en buen estado en las ventanas y puertas, eliminar o colocar boca abajo los recipientes que puedan tener agua estancada (ya sea dentro o fuera de la vivienda), cambiar el agua de los floreros y de los bebederos de las mascotas a diario, mantener libres de hojas los desagües de los techos, dejar tapados los tanques de agua, y utilizar repelentes, preferentemente los que contienen DEET (N,N-Diethyl-m-toluamida); los que deberán aplicarse con la frecuencia especificada en la etiqueta del producto y recién a partir de los 2 ó 6 meses de edad del niño, también estipulado en las advertencias según el nivel de concentración del principio activo de cada repelente.

Particularmente en aquellos repelentes en aerosol los especialistas de la SAP recomiendan no rociarlo en forma directa sobre la piel del niño ya que podría llegar a inhalarlo, sino aplicarlo sobre la mano del adulto y luego distribuirlo sobre las zonas expuestas, exceptuando las áreas debajo de la ropa, alrededor de los ojos, la boca y las manos, para evitar que se lo ingieran; no se debe aplicar tampoco en forma conjunta con el protector solar sino 30' después, ya que combinados aumentan el nivel de toxicidad.

Estas recomendaciones forman parte del denominado 'ordenamiento del medio', que según declaró la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1979¹ a través del Comité de Expertos en Biología de Vectores y Lucha Antivectorial es la actividad más importante en la lucha contra estos insectos. Implica la planificación, organización y vigilancia de las actividades para la modificación de los factores ambientales con el objetivo de disminuir al mínimo la propagación de los mosquitos.

“Si todos llevamos adelante estas recomendaciones para evitar la propagación de los mosquitos, sin duda estaremos más protegidos contra este tipo de enfermedades. Además las picaduras pueden generar lesiones locales, infecciones secundarias y alergia”, advierten.

Con respecto a los signos y síntomas y que podrían indicar la presencia de alguna de las enfermedades transmitidas por mosquitos, el **Dr. Héctor Abate**, médico pediatra, Secretario Consultor del Comité de Infectología de la Sociedad Argentina de Pediatría, subrayó que las tres enfermedades causadas por virus transmitidos por artrópodos (técnicamente denominadas 'arbovirosis') más importantes en nuestro medio son: dengue, chikungunya y zika. Se presentan en forma epidémica, la mayoría de las infecciones son asintomáticas y cuando desarrollan síntomas producen un cuadro clínico muy similar, principalmente durante la fase aguda, lo que dificulta el diagnóstico clínico. Se pueden presentar con fiebre, compromiso del estado general, afectación neurológica o hemorragias”.

A modo de ejemplo, un caso sospechoso de dengue es aquel en el que se presenta fiebre de menos de 7 días de duración, sin afección de las vías aéreas ni otra causa identificable, acompañada de dos o más de los siguientes síntomas: dolor de cabeza o detrás de los ojos, dolor muscular o articular, erupción cutánea o sangrados. Un factor a tener en cuenta también es el haber permanecido en zonas con evidencia de transmisión de dengue en los últimos 15 días. Como este cuadro puede ser grave, existen señales de alarma que se presentan cuando disminuye la fiebre, como dolor abdominal intenso y continuo, vómitos persistentes, acumulación de líquidos en abdomen, pleura y corazón, sangrado de mucosas, letargo o irritabilidad, hipotensión postural, aumento patológico del tamaño del hígado (hepatomegalia) y en el laboratorio se observa aumento progresivo del hematocrito y/o descenso de las plaquetas. Existe una vacuna para dengue que se ha aprobado en algunos países endémicos de dengue, para su uso en personas de 9 a 45 años.

En el caso de chikungunya el paciente presenta fiebre mayor de 38,5°C, dolores articulares graves discapacitantes o artritis no explicada por otra condición médica y reside o ha visitado áreas endémicas dentro de las dos semanas previas al inicio de los síntomas.

Se sospecha zika cuando la persona presenta erupciones en la piel y dos o más de los siguientes signos y síntomas: fiebre, generalmente menor a 38,5 °C, dolor muscular o articular, conjuntivitis sin pus y edema en la zona cercana a las articulaciones. Estas enfermedades se confirman con pruebas de laboratorio específicas.

¹ http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/41257/WHO_TRS_649_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Como no existe tratamiento antiviral específico para estas enfermedades, la SAP recomienda a los pediatras que realicen tratamiento de los síntomas: reposo mientras dure la fiebre y compromiso articular, ingesta adecuada de líquidos para reponer las pérdidas y medicamentos como el paracetamol para aliviar la fiebre y el dolor (la aspirina está contraindicada). En caso de que no mejore o que haya otras manifestaciones como alteraciones en la piel, el especialista puede indicar otros fármacos.

“Para evitar la infección de otras personas, se debe cuidar que el enfermo, durante los primeros 7 días, no sea picado por los mosquitos, por lo que se recomienda que se apliquen las medidas de prevención correspondientes como repelentes para mosquitos, vestimenta que cubra brazos y piernas, utilizar mosquiteros para dormir, impregnados o no con insecticida y permanecer en un lugar protegido con mallas anti-mosquitos”, indicó el **Dr. Abate**.

Se recomienda especial cuidado con el zika en las embarazadas por el potencial riesgo de presentarse, en el recién nacido, anomalías en el desarrollo neurológico. En zonas donde circula el zika se debe insistir sobre la importancia de los controles médicos de la embarazada y la necesidad de evitar el contacto con el vector. Por otro lado, se realizará el seguimiento de todo recién nacido con anomalías congénitas, a través de equipos multidisciplinarios. También es importante el seguimiento de los recién nacidos sin anomalías a fin de detectar la aparición tardía de cualquier trastorno neurológico.

El número de personas que viajan al extranjero ha crecido sustancialmente en los últimos años. Una de las estrategias de prevención de enfermedades infecciosas, más importante, es la aplicación de vacunas específicas a las personas que viajan a zonas endémicas o hiperendémicas. Es recomendable una visita médica, previa al viaje, para que el profesional controle el carnet de inmunizaciones, que debe estar completo según la edad, e indique las vacunas necesarias y las medidas preventivas adecuadas para evitar el contagio de estas enfermedades.

Para prevenir la Fiebre Amarilla hay disponible una vacuna específica, se aplica una única dosis sin necesidad de refuerzo. La misma proporciona una inmunidad efectiva contra la enfermedad en el 99% de los vacunados al cabo de 30 días. La vacuna puede ser aplicada de forma gratuita y con emisión del certificado internacional en la Dirección de Registro, Fiscalización y Sanidad de Fronteras, Ministerio de Salud de la Nación y sus dependencias en todo el país. En las Américas es obligatoria para el ingreso a algunos países, como Bolivia, Colombia o Costa Rica. Para otros países, como Guyana, no se requiere el certificado, pero se recomienda su aplicación a partir de los 6 meses de edad, exceptuando embarazadas y personas inmunosuprimidas; quedando a criterio del médico en los adultos mayores.

Particularmente en Brasil se han reportado casos de fiebre amarilla con una importante letalidad (la mayoría en la región Sudeste) por lo cual se ha extendido el área de recomendación de vacuna contra la fiebre amarilla a partir de los 6 meses de edad a todo aquel que viaje a los Estados de Acre, Amapá, Amazonas, Distrito Federal (incluyendo Brasilia), Espírito Santo, Goiás, Maranhão, Mato Grosso, Mato Grosso de Sul, Minas Gerais, Pará Rondônia, Roraima, Tocantins, Río de Janeiro y para ciertas áreas de los Estados de

Bahía, Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul y São Pablo. También está recomendada para visitar las Cataratas del Iguazú.

Ante la aparición de cualquiera de los síntomas antes mencionados y la sospecha de la presencia de alguna de estas condiciones, el **Dr. Abate** recomendó consultar precozmente y no automedicarse, cumplir con las indicaciones médicas, restringir el contacto con otras personas, no ir al trabajo ni realizar visitas hasta el alta y eliminar de su casa objetos que puedan servir de reservorio para huevo de mosquitos.